

Ya no puede dejar de estar torcido.”
 “Dices muy bien, replica el buen anciano.
 Todo esfuerzo al presente fuera vano;
 Pues lo mismo sucede
 En todos los humanos corazones:
 Fácilmente se puede
 Dar direccion á sus inclinaciones
 Cuando son tiernas; mas si incautamente
 Las dejamos crecer mal dirigidas,
 Por la costumbre y tiempo endurecidas
 No hay fuerza á enderezarlas suficiente.”



Inro
 Intri
 de
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 ca
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cor

El r
 La
 El y
 El n
 Las
 El o
 El h
 El
 Los
 El l
 El l
 La j
 La
 El e
 El j
 Las

CAPITULO I.

DE LA PIEDAD Y DEL CULTO DE DIOS.

No dudo, amado Teotimo, que las sábias instrucciones de tus padres y de tus maestros te habrán hecho concebir la mas alta idea de la piedad cristiana. Con todo, como este es el asunto mas importante de todos los que he de tratar, y el camino sobre el cual todos ellos deben fundarse, he juzgado conveniente comenzar poniéndote á la vista todo lo concerniente á tan sagrada obligacion, para que creciendo tu estimacion y concepto respecto de ella, te animes á trabajar con total fidelidad en cumplirla.

Reflexiona que Dios no te ha colocado en el mundo sino para servirle; ni te ha dado el corazon que tienes sino para amarle; y por consiguiente es justo que le consagres sus primicias. Te tendrías por el mas malvado hijo, si no amases á los autores de tu nacimiento. Tendrías razon; merecen tu amor por todos títulos.

Pues repara, hijo mio, que tienes en el cielo otro padre infinitamente mas digno de tu amor. Este tierno y perfectísimo padre es Dios, que, aunque tan grande y tan poderoso, no se desdeña de este título. Al contrario, lo exige, y sobre todo, aprecia los cultos de un corazon nuevo, que aun conserva la pureza y la castidad. Por esta razon, queriendo un dia los apóstoles apartar á los niños que se acercaban á Jesucristo, *dejad*, dijo este divino Maestro, *dejad, que los niños se acerquen á mí*. Recibo gustoso los testimonios de su amor y con igual gusto les doy señales del mio.

Acércate pues al Señor por medio de una tierna y sincera piedad. Esta es nuestra primera obligacion, y en esto consiste nuestro verdadero mérito. Todos esos bienes que tanto aprecian los hombres, el nacimiento, el talento, las riquezas, deben reputarse por nada, si no tienen á Dios por principio y por fin. Sola la piedad es la que nos hace agradables á sus ojos, y trae sobre nosotros sus gracias. Por medio de ella mereció el jóven

David trocar el estado de pastor con el de rey, y subir á un brillante trono desde una humilde cabaña.

Habiendo resuelto Dios dar un nuevo rey á su pueblo, en lugar de Saul á quien habia reprobado, mandó á Samuel que pasase á la casa de Isaí, para ungir en ella como rey á aquel que entre sus hijos juzgase mas digno de su eleccion. Obedeció el profeta; presento Isaí delante de él á su hijo mayor Eliabe, que por su magestuosa presencia y su hermosura parecia nacido para el trono. Así lo creyó el profeta; pero no tardó Dios en desengañarlo: lo mismo sucedió con los seis siguientes. Al paso que se presentaban, daba el Señor á entender al profeta, que ninguno de ellos era el escogido. Llamaron en fin á David, que aun era muy jóven, y estaba guardando un rebaño. Apenas se presentó, cuando el Señor habló á Samuel, y le dijo: *Levántate, y derrama el óleo santo sobre su cabeza, porque este jóven es el que he escogido para reinar sobre mi pueblo*. ¡Y por qué piensas que entre tantos que parecían

Invoc
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
ca
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El c
Los
El l
El l
La p
La n
El g
El j
Las

mas propios para el trono, fué David el preferido? El mismo Dios satisfizo sobre esto á su profeta, quando quiso escoger á Eliabe: *Los hombres, le dijo, no ven mas que lo exterior, pero Dios ve lo que pasa en los corazones.* No juzgan en efecto los hombres del mérito de cada uno sino por las partidas exteriores; pero Dios, por las inclinaciones del corazon, y sola la piedad puede conseguir su complacencia.

Aunque tengas el mas perspicaz talento; aunque lluevan sobre tí bienes y honores, si la piedad no habita en tu corazon, nada eres á los ojos de Dios. Pero al contrario, si esta sola prenda posees, aunque carezcas de todos los dones de naturaleza y fortuna, eres á los ojos de Dios mayor que todos aquellos héroes que el universo admira; pero que el Señor reprobaba, quando no es la piedad el fundamento de su heroismo. Así, aunque deseo con todas veras que logres cuanto pueda contribuir á tu bienestar, mas querria verte privado de la ciencia, de las riquezas, y de todas las demás ventajas naturales, que falto de piedad. Esta se-

ria la mayor pesadumbre que pudiese causarme, y para tí la mayor desgracia.

Procura estar íntimamente persuadido de que no hay felicidad alguna fuera del servicio de Dios. La inquietud y el remordimiento son los compañeros inseparables del vicio. *No hay paz para los impíos,* como nos lo asegura el Espíritu Santo. Siempre son tristes víctimas de su impidad. Testigo de esta verdad es aquel hijo pródigo de quien nos habla el Evangelio. Se determinó á abandonar la casa de su padre. Se lisonjeó de hallar completa felicidad, haciendo una vida vagabunda y disoluta. Para conseguirla, hizo que su padre le entregase toda su legítima; fué á vivir á un país apartado, para quedar sin freno alguno: ¿y en qué paró? Despues de haber consumido quanto tenia en disoluciones y en convites, se vió precisado á vender el mismo su propia libertad de que estaba tan hechizado; experimentó los caprichos y el mal trato de un amo cruel y bárbaro, y se vió reducido á envidiar el alimento de los mas viles animales.

Invoc
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
ca
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El c
Los
El l
El l
La p
La n
El g
El j
Las

Tal es la triste suerte de todos aquellos que se apartan de Dios, que es nuestro verdadero padre, para entregarse á sus desordenados deseos. Esperan hallar la dicha sumergiéndose en el centro de los placeres y de la libertad; pero no hallan otra cosa que inquietudes y amarguras. La piedad únicamente puede hacernos felices. Así nos lo declara Salomon, después de haberlo reconocido por una larga experiencia. Este rey fué el mas rico, el mas poderoso de cuantos le precedieron ó vivieron en su tiempo. Desde las extremidades de la tierra acudian las gentes á contemplar los prodigios de la sabiduría.

Vivia querido y respetado no solo de sus vasallos, sino de todas las naciones y reyes de la tierra. Todo lo abrazaba su ciencia. Habia penetrado todos los secretos de la naturaleza. Rebosaban de oro y plata sus palacios. Con todo, aunque rodeado de tantos bienes, se vió precisada á exclamar: *No hay cosa fuera del amor, el temor y el servicio de Dios, que no sea vanidad y afliccion del ánimo.*

Sea pues la piedad el principal objeto de tus deseos, ya que es la primera de nuestras obligaciones, y el único manantial de nuestra felicidad.

Dedícate á servir al Señor, y á tener una vida cristiana con preferencia á todas las demás cosas. No te desanimes, aunque encuentres para esto dificultades que vencer. Aunque la piedad exige penosos sacrificios, ninguno de ellos con todo sobrepaja á tus fuerzas. Hemos visto niños de tu edad, que han practicado todas las obligaciones que trae consigo con la mas exacta fidelidad. Tal fué el jóven Tobías, que desde su niñez no conoció otra ambicion que la de servir al Señor, y de ir á ofrecerle sus adoraciones en su santo templo, cuando los demás iban á postrarse delante de los ídolos. Tal el jóven Samuel, que trasladado al templo desde sus mas tiernos años, llegó á ser tan agradable á Dios por sus virtudes y su piedad, que á la edad de doce años mereció verse elevado á la sublime dignidad de profeta. Tales fueron tambien en la ley nueva san Bernardino de Sena,

Invoc
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
ca
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El v
Las
El c
El l
El c
Los
El l
El l
La p
La n
El g
El j
Las

San Pedro de Luxemburgo, y otros mil santos jóvenes, que siendo de tu misma edad, no tenían mayor deleite que el de conversar con Dios por medio de la oracion, y darle en todas ocasiones las mas vivas señales de su amor y de su piedad. Pues ¿por qué no has de poder tú hacer con el auxilio de la gracia lo mismo que ellos han hecho? No estás tú menos obligado que ellos á la piedad. Tanto derecho tiene Dios á tu corazon, como á los de aquellos virtuosos niños. Trabaja pues, para que halle en tí la misma fidelidad, y veamos revivir en tu persona las virtudes que en ellos se admiraron.



CAPITULO II.

DE LOS VARIOS EJERCICIOS DE PIEDAD.

La habilidad en las ciencias no se consigue sino á fuerza de estudiarlas. No se logra la perfeccion en las artes sino á puro ejercitarse en ellas; y del mismo modo no se puede conseguir una piedad eminente sino practicando con esmero los ejercicios correspondientes. A estos ejercicios pues, te has de aplicar principalmente si quieres hacer algun progreso en ella.

El mas esencial y necesario es el de la oracion; por su medio ofrecemos á Dios uno de los mas agradables cultos que podemos tributarle. Glorificamos su poder y su bondad, reconocemos humildemente que él solo es el manantial de todos los bienes, y que sin él nada podemos. Pero este culto que damos á Dios no es estéril para nosotros. La oracion nos atrae los beneficios de este supremo Señor. Es una especie de conducto por donde nos

Invoc
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
ca
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El e
Los
El l
El l
La p
La n
El g
El j
Las

Invoc
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
ca
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El c
Los
El l
El l
La p
La n
El g
El j
Las

comunica sus gracias y sus favores. Orando logró Santa Mónica la conversion del jóven Agustin, su hijo. A la oracion debió tambien Salomon aquella sabiduría extraordinaria que admiró el universo. Por medio de la oracion, que San Agustin llama llave del cielo, conseguiremos nosotros igualmente todos los auxilios que necesitamos, pues Jesucristo mismo se ha obligado á condescender con nuestros ruegos.

Si fuera posible, debiéramos, como aconseja San Pablo, orar incesantemente. En ninguna otra cosa podemos emplear mejor el tiempo. Los ángeles en el cielo no tienen otra ocupacion que la de alabar y bendecir al Señor. ¿Y qué mayor felicidad podemos apetecer que la de imitarlos en la tierra? Pero ya que no, puedas consagrar á la oracion la mayor parte del tiempo, no dejes cuando menos de emplear en ella los primeros y últimos instantes del dia; y en estas oraciones de mañana y tarde carga sobre todo la mano en dar gracias á Dios de los innumerables beneficios que te ha hecho, en pedir las gra-

cias que necesitas, en ofrecerle tus acciones, y en rogarle que te llene de beneficios, y que no permita que caigas, por medio de algun pecado, en desgracia suya. Tus oraciones sobre este pié jamás pueden dejar de agradar á Dios, y de serte útiles; y así vemos regularmente que los que son exactos en estas santas prácticas, reciben muchas mas gracias, y hacen una vida mas regular que los que las omiten.

Pero además de estas oraciones, que por ninguna razon debes omitir jamás, mira como una obligacion para tí el asistir todos los dias al santo sacrificio de la Misa. Jesucristo renueva en él el que ofreció á su Eterno Padre en el Calvario, implora su misericordia á favor de los hombres, y derrama por decirlo así, á manos llenas sus gracias. El reconocimiento que le debes, tu propio interés y la misma gloria del Señor son motivos suficientes para que no faltes á este adorable sacrificio: pero acuérdate de que no sirve que estés corporalmente presente, si tu ánimo no está atento á lo que allí se hace. No imites á la mayor parte de los

Invo
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
ca
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El c
Los
El l
El l
La p
La n
El g
El j
Las

niños, que asisten á él sin modestia, sin respeto y sin atencion. Te guardarias muy bien de presentarte delante de un monarca de la tierra sin atencion y en postura indecente, pues ¿cuánto mas respeto debes á Jesucristo, Rey del cielo, ante cuyo acatamiento se cubren con sus alas los serafines para dar á conocer su profunda veneracion? La modestia de los mismos idólatras en las varias ceremonias de su falso culto debiera avergonzarte. Ve aquí un ejemplo de los mas extraordinarios.

Cuenta san Gregorio que ofreciendo Alejandro Magno un sacrificio á sus falsas deidades, cayó en la manga de uno de sus pajes una ascua encendida. Sintió desde luego un dolor muy vivo, pero se dejó casi abrasar la mano, sin prorumpir siquiera un gemido, por no turbar el sacrificio. *De este idólatra, concluye el santo, debeis aprender hasta qué término ha de llegar vuestra modestia y vuestro respeto cuando asistís al santo sacrificio del altar.*

No te es menos necesaria la frecuencia

de sacramentos que la oracion. Los sacramentos son para nuestra alma lo mismo que los alimentos para nuestro cuerpo; la conservan, la fortifican y la alimentan. ¿Cuánto cuidado no tendrias de no dejar tu cuerpo muchos dias sin el alimento necesario? Temerias con razon que le faltasen las fuerzas, y que llegase totalmente á perecer. Pues el mismo has de tener en tu alma. Si la privases de la frecuencia de sacramentos, caeria en la mayor flaqueza, se iria debilitando cada dia, y perderia al fin todo su vigor. Mira pues como una de tus importantes obligaciones el frecuentar los sacramentos, y llegarte á lo menos una vez al mes, al tribunal de la penitencia y á la sagrada mesa; pero jamás te aventures á esto, sin que precedan las disposiciones necerarias. Debes saberlas muy bien. No debes ignorar que para hacer una buena confesion no basta decir sincera y exactamente todos los pecados cometidos, siendo absolutamente necesario añadir un vivo dolor de haber ofendido á Dios, y un propósito firme de jamás ofenderle. Debes estar

igualmente persuadido de que para participar dignamente del adorable sacramento de la Eucaristía, en que Dios se digna entregársenos, es menester que estemos en gracia suya, penetrados de los mas vivos impulsos de fe, de respeto, de amor y de humildad. No me quiero detener ahora en explicarte estas diferentes disposiciones; pero sí en exhortarte á que no omitas la mas mínima, para participar de los frutos que saca de los sacramentos todo aquel que los recibe dignamente, y para evitar las desgracias que se atraen los que no se acercan á ellos con las disposiciones necesarias. Porque así como los sacramentos son alimentos saludables para aquellos que santamente los reciben, puede decirse que se convierten en veneno para los que los profanan. La confesion, por ejemplo, no produce otro efecto en el penitente mal dispuesto que hacerle mas culpado; y san Pablo nos advierte, que el que recibe indignamente el cuerpo de Jesucristo se come su propia condenacion. Para conocer la severidad con que Dios acos-

Invoc
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
ca
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El e
Los
El l
El l
La p
La n
El g
El j
Las

tumbra á castigar á los que abusan de las cosas sagradas, no es menester mas que acordarse del modo con que trató á los que faltaron al respeto debido al Arca del testamento. Osa no hizo mas que extender la mano para sostenerla é inmediatamente fué herido de muerte. No cometieron otro delito los Betsamistas que el de mirarla con una curiosidad temeraria, y con todo en el instante fueron exterminados. ¿Pues con qué rigor no castigará Dios á aquellos que se atreven á profanar su cuerpo y sangre preciosísimos, de los cuales no fué el Arca mas que una imperfectísima figura? Con todo, estos ejemplos espantosos no te han de impedir que te llegues á ellos, sino solo moverte á que te dispongas con el mayor cuidado que puedas para recibirlos; seguro de que, si santamente los recibes, serán para tí un manantial de gracias y de beneficios.

Para disponerte á recibir con fruto los sacramentos, y para conservar en tu ánimo la religion y la piedad, no hay cosa mas útil que la eleccion de buenos libros. Sus instrucciones saludables te pondrán á

la vista tus obligaciones, y te animarán á cumplirlas. Serán otros tantos predicadores que fortalecerán tu alma contra los atractivos de los vicios y de los malos ejemplos. San Agustín debió su conversión á los buenos libros que leía. Hallándose un dia en un huerto, recostado al pié de una higuera, oyó una voz que repitió muchas veces estas palabras *tolle, leeg, esto es, toma y lee*. Estaba á la sazón lleno de dudas y de confusiones, nacidas de la resistencia de su corazón para convertirse, y acordándose al oír dichas palabras de que san Antonio se habia convertido leyendo el Evangelio, tomó el libro de las Espítolas de San Pablo que tenia allí mismo, leyó el primer capítulo que se le presentó, y tropezó precisamente con uno en que se reprendian sus desórdenes, y se le hacia patente la obligación de vivir santa y cristianamente. Esto bastó para desvanecer todas sus incertidumbres, sintióse inflamado de un extraordinario valor, y empezó desde aquel punto á renunciar al mundo y á sus pasiones para consagrarse totalmente al ser-

vicio de Dios. ¿Y en qué hubiera parado si hubiera resistido á la voz milagrosa que le hablaba? Quizá ¡ay Dios! hubiera quedado para siempre en el camino de la perdición, y jamás se hubiera convertido. Has pues cuenta de que la religion y la piedad te dirigen las mismas palabras que á San Agustín, *tolle lege*. Imita su docilidad, consagra á lo menos un cuarto de hora al dia á leer algun buen libro, y los frutos que este corto trabajo producirá, te convencerán mejor que todas mis ponderaciones de la utilidad de este santo ejercicio.

Otra piadosa práctica que quisiera yo inspirarte, y á la cual te deberias entregar con el mayor esmero, es la devoción á la Virgen Santísima. Esta Señora es madre de Dios, y madre de los hombres, y por consiguiente madre tuya, y así es muy justo que la honres, y singularmente implores su poderosa protección. Todos los santos se han distinguido en tener para con esta Señora la mas tierna devoción, y han conseguido por su medio los mas señalados favores. Santo Tomás de

Invoc
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
cau
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El c
Los
El l
El l
La p
La n
El g
El j
Las

Aquino aseguró, al tiempo de morir, que jamás había dejado de lograr cosa alguna que hubiese pedido á Dios por la intercesion de María. De Alberto el Grande se cuenta que debió á esta misma devocion los rápidos progresos que hizo en las ciencias. Cansado de las dificultades que hallaba en el estudio, pensó en renunciar al estado religioso, y volverse al mundo; pero la Virgen Santísima, á quien singularmente veneraba, se le apareció en sueños, y prometiéndole que no hallaria en adelante su entendimiento los mismos obstáculos en el estudio de las ciencias; para hacerle ver que únicamente debia este favor á su intercesion, le anunció que llegaria algun día á olvidar todo lo que hubiese aprendido; lo que se verificó al pié de la letra; pues dicho sábio despues de haber brillado mucho tiempo por su erudicion, perdió de tal manera la memoria, que no le quedó el menor recuerdo de lo que habia aprendido. Seria necesario un volúmen entero para manifestar las gracias particulares que han debido á María sus fieles devotos. Algunos

ilustrados por su medio con celestiales luces han reconocido claramente el estado á que Dios les llamaba. Otros con su auxilio han conservado su inocencia en medio de las mas violentas tentaciones. Todos en fin, á proporcion de sus necesidades, han experimentado los saludables efectos de su proteccion. ¿Y por qué no los has de experimentar tú igualmente? ¿Qué no debes esperar de una madre tan tierna si la invocas con humilde confianza? Los niños son singularmente objeto de su predileccion; se complace en admitir sus rendimientos y en abrigar su inocencia bajo su poderoso amparo. Procura pues merecerla con una fiel y continua devocion. No dejes pasar dia alguno sin honrar á María por medio de algunas particulares oraciones, y celebra todas sus fiestas con la mas tierna devocion. Jamás la invocarás en vano, y si te portas con esta Señora como un hijo obediente y celoso en servirla, encontrarás en ella el cariño de una tierna madre.

El ángel que Dios ha destinado para asistirte y para velar en tu conservacion

Invoc

Intro

de

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

ca

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Con

El r

La t

El p

El n

Las

El c

El h

El e

Los

El l

El l

La p

La n

El g

El j

Las

y salvacion, debe tambien tener parte en tus cultos. Ya sabes lo que en otro tiempo hizo el arcángel San Rafael con el jóven Tobías. Le guió en su largo viaje, le libertó del furor del monstruoso pez que iba á devorarle, le dió los mas prudentes consejos para que no cayese en los lazos que le armó el ángel de las tinieblas; por último, le volvió sano y alegre á casa de sus padres. Pero Tobías por su parte lleno de agradecimiento miró como su primera obligacion, luego que estuvo en su casa, el corresponder á su santo conductor, y le ofreció inmediatamente la mitad de sus bienes. Tú tambien has recibido, aunque de un modo invisible, de tu ángel custodio los mismos favores que Tobías en otro tiempo. No ha dejado un momento de protejerte y de velar en beneficio tuyo. Mil veces te ha libertado de la cruel garganta del pecado, monstruo infinitamente mas funesto que el que acometió á Tobías. Mil veces, inspirándote saludables pensamientos, te ha hecho evitar los lazos del demonio y siempre está dispuesto á hacerte experimentar los sa-

Invoc
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
ca
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El c
Los
El l
El l
La p
La n
El g
El p
Las

ludables efectos de su proteccion. Imita pues la juiciosa conducta de aquel piadoso Israelita, y profesa á tu ángel custodio el mismo reconocimiento y amor que él manifestó á su santo protector. No exige el santo ángel parte alguna de tus bienes; pero sí desea y merece tu reconocimiento, tu respeto, tu amor y tu confianza. No se lo niegues, ni dejes de implorar su asistencia todos los dias, especialmente por la mañana y por la noche. No omitas en fin, amado Teotimo, cosa alguna de las que puedan alimentar y aumentar tu piedad. Acuérdate que sin ella nada hay sólido, y que de ella depende tu felicidad en esta vida y en la otra.

